

Sonríe: te estamos filmando. Un análisis de los Realitys Shows

Investigadora: Lic. Cecilia Rovito

La pantalla televisiva argentina se vio invadida, a partir del año 2000 por los llamados *Reality Shows* (Espectáculos de la Realidad): Gran Hermano, El bar, Confianza Ciega, Reality - Reality, Pop Stars, fueron los primeros. Prometen transmitir emociones genuinas e historias que no están basadas en un guión, "la vida en directo" y donde se invita al espectador a que participe como participante – protagonista.

Cierto es que los Reality Shows no son una novedad televisiva, ya que este formato fue probado y con sobrado éxito en los EEUU hace poco más de tres décadas y, también es cierto que el ingreso del público en la pantalla data, al menos en nuestro país, de comienzos de los 90: las cámaras ocultas, los bloopers, los programas de concursos, los talk shows, etc.

En este sentido, se los puede concebir como un producto exacerbado de la *Neo – Televisión*" pero, principalmente, los Reality Shows son los primeros exponentes de la mundialización de los contenidos y del entretenimiento. Gran Hermano, Big Brother su nombre original, concebido por la empresa holandesa-española Endemol, fue visto en más de veinte países tan distantes y disímiles como: Holanda, Alemania, Portugal, España, etc. También, han conjugado, por primera vez en nuestro país, las "viejas" formas de comunicación con las Nuevas Tecnologías de Información: desde revistas dedicadas enteramente a estos programas hasta páginas de Internet que combinan encuestas on line, entrevistas, cámaras de video con vistas especiales y que permiten el seguimiento del participante seleccionado por el usuario, desde la "participación" telefónica del público hasta la transmisión por cable satelital las 24 horas, etc.

"La forma espuria de la cultura de masas", decía Roland Barthes "es la repetición vergonzosa: repite los contenidos, los esquemas ideológicos, la difuminación de contradicciones, pero varía las formas superficiales: no cesan de aparecer libros, emisiones, nuevas películas, sucesos, pero siempre con el mismo significado".

La "repetición de contenidos" que proponen estos Reality Shows son: la vigilancia total por medio de la instalación de más de sesenta cámaras que cubren todas las habitaciones e, inclusive, los espacios abiertos, la obediencia total al reglamento que elimina posibles "sorpresas" durante la emisión del ciclo, la participación voluntaria de un grupo de, principalmente, de jóvenes y, la selección del más apto y la exclusión del resto, para que al final del "juego" el ganador se alce con el premio – dinero, viaje, o contrato artístico.

Cientos de personas acudieron al llamado de las diferentes productoras deseosas de formar parte del experimento televisivo y el número se incrementó considerablemente para las segundas partes. Así, para *Expedición Robinson 1* se presentaron 5 mil postulantes y para la segunda emisión del ciclo la cifra trepó a 120 mil; para el *Gran Hermano 1*, 25 mil aspirantes se presentaron a las pruebas, para el segundo, la cantidad se elevó a más de 160 mil; para *El Bar 1* lo intentaron 6 mil personas y el número se triplicó para la segunda parte.

Lejos de rehusar la mirada del ojo observador, los habitantes de los Reality buscan no pasar desapercibidos: parecen no temer la pérdida de intimidad al saberse continuamente observados y vigilados por más de sesenta cámaras dispuestas por todos los ambientes y espacios abiertos de la casa, El bar, la isla, etc. La preocupación es, en cambio, la de sobresalir frente al resto de los concursantes, mostrar - se. Una vez "adentro", se pasean ante las cámaras y se miran en los vidrios espejados y espejos, innumerables veces al día: se retocan el pelo, la ropa, la cara, se muestran cuidadosos de la imagen que están ofreciendo a una cantidad desconocida de televidentes. Se regodean satisfechos con la imagen que están ofreciendo. Los "chicos" poseen todos los atributos que socialmente, hoy, se valoran: belleza, juventud, y cuerpos bien contorneados. Natural es, entonces, que se observen, se miren, disfruten con la contemplación fascinada de esa imagen que les devuelve el espejo. Satisfacción de Narciso.

Conocedores del reglamento, los "elegidos" saben que su supervivencia dentro de la casa depende de la buena aceptación de aquellos con quienes compartirán la convivencia y de la aceptación de los millones de desconocidos del "afuera". La no aceptación, el castigo por portarse mal, será traducida en la nominación que semanalmente deberán realizar entre sus compañeros y, que luego los televidentes como "cesares modernos" podrán convalidar, bajándole el pulgar a uno de los nominados y, dejarlo vergonzosamente "afuera", expulsarlo.

Los pobladores temporarios de estos Reality Shows evitan los espacios vacíos y cubren los tiempos muertos con interjecciones o frases cortas. Prefieren aquellas actividades que los mantienen agrupados y desdeñan otras, como leer, que significaría un disfrute solitario. La producción de estos ciclos ha diseñado los ambientes y el reglamento que los condiciona para que toda actividad solitaria este limitada al máximo: las habitaciones son compartidas, y no pueden ingresar papel ni lapicera, entre tantos condicionamientos impuestos con el solo fin de que quiénes participan del show estén "obligados a comunicarse todo el tiempo".

¿Qué es lo que lleva a estos jóvenes a participar de los Reality Shows?. ¿Por qué alguien soportaría estar encerrado durante tres meses, sin posibilidad de contacto con su familia, amigos y afectos, con un grupo de personas que no conoce, espiado en todo momento por las cámaras y con micrófonos que toman todo sonido que se emita? ¿Qué es lo que hace tan apetecible la apuesta de estar por más de tres meses encerrados con un grupo de desconocidos y a la espera que el voto – expulsatorio de alguno de ellos me deje afuera?. Y todo bajo la mirada atenta de millones de telespectadores.

En este sentido, el objetivo de este trabajo será el análisis de esta propuesta televisiva a que se inscribe dentro de una repetición de un esquema ideológico, globalización mediante, que se propone sociedades adentro. El fin justifica los medios, por algo será, todo vale, el sálvese quien pueda, todo se puede medir en dinero, etc. no pueden ser considerados comportamientos y discursos que se manifiestan sorpresivamente en estos programas. ¿Acaso la realidad del "afuera" es muy diferente?. ¿Acaso no son los condimentos esenciales y constitutivos del sistema capitalista imperante que premia el éxito personal, "recompensa la falta de escrúpulos y alimenta el canibalismo"?

"Hasta ahora, se decía de la televisión que tenía tres funciones: informar, y educar distraer. Y lo que se critica esencialmente de la televisión es ésta última función. Una crítica que supone incluso el objetivo principal de este libro. Una distracción que puede convertirse en alienación y conducir al descerebramiento colectivo, al condicionamiento de las masas y a la manipulación de los espíritus".